

7 POEMAS DE **EDWIN MADRID**

EL NIÑO DE LAUREL

en un pueblo
 donde el sol entraba a las casas
 saltando tapiales
y despertaba a sus habitantes
 haciéndoles cosquillas en los pies
nació un niño con cabeza de armario
 este hecho
 conmocionó a la comunidad
el niño se convirtió en escándalo
 y fue necesario exhibirle
en la plaza más grande del pueblo
 para evitar amontonamientos
 de carros y mulas que llegaban
 de todas partes del país
transportando sacerdotes científicos
 ancianos y militares
solo para verle dormir
 con una puerta del armario cerrada
 y la otra abierta
cuando lloraba
 escuchar el insistente
 traquetear de sus cajones
hasta que colocaran en su interior
 una botella de leche
el niño creció
 y se le fue haciendo más difícil
llevar la cabeza sobre los hombros
 no podía subir a los buses
 ni lanzarse a la piscina
 con sus amigos
tampoco jugar de arquero
 en el equipo del pueblo
 pero descubrió que no necesitaba
 ir al colegio
 o a la universidad
porque con solo depositar los libros
 de cualquier tema en su cabeza
 obtenía la sabiduría
 de un erudito en la materia
lo que le convirtió en el
cráneo más pesado de la humanidad

llegando a poseer en su memoria
cerca de cien mil títulos
que abarcaban desde magia negra hasta
“diseño y construcción de ciudades espaciales”
asimismo
se había creado una terrible dificultad
su cabeza se desarrolló a tal grado
que de armario pasó a ser
una especie de bóveda con puertas de cementerio
lo que le impidió salir
de su cuarto de estudio
por el resto de sus días.

RABITO

estaré silencioso estos días
como cuando murió mi primera mascota
no fumaré ni saldré a caminar
por el bosque de ushimana
tampoco quiero que venga el félix
a conversar del gobierno
de los últimos sucesos
necesito estar solitario
para detenerme a meditar
como esos monjes de los himalayas
que se pasaron la vida
queriendo desentrañar los misterios de Aqiev
y aunque no soy ducho en hacer poemas
pensaré acerca de uno que te haga inmortal
utilizaré ¡guauu! tu palabra favorita
le pondré música de rondas infantiles
un hueso de azúcar al final de cada estrofa
y al tercer día
llegaré a la tumba donde hoy duermes
y lo leeré
como cuando leía a breton
mientras vos te revolcabas sobre mi cama
pero si ese momento se te ocurre
lo mismo que al rey de los judíos
¡guauu! —te diré —¿eres de esta vida o de la otra?—
seguramente contestarás moviendo el rabo
incitándote a que te persiga
morderás los cordones de mis zapatillas
entonces
empezaré a corretearte

hasta que nos vayamos esfumando
en medio de un campo lleno de girasoles.

¡OH! MUERTE DE PEQUEÑOS SENOS DE ORO

haré un pacto con el diablo
o con cualquiera que posea
las llaves de la muerte
para entrar y vivir en ella
como si fuese oráculo de la existencia
irrumpir en sus calles sordas
con paso firme
sin el temor de estar siniestramente vivo
observar las casas hechas de hueso
con pequeños techos de zafiro
visitar los parques
habitados por árboles de coral
en los que anidan murciélagos de alas verdes
y cuando en alguna plaza adoquinada de amatistas
te halle realizando mítines
contra el alto costo de la muerte
dirigiendo una marcha enorme de esqueletos
o construyendo la organización
en los sectores populares de Aqiev
me voy a unir a tu lucha
convencido de que los labios se juntan
al pronunciar la palabra paz
porque así como estoy
me siento un testigo añejo
de esta epidemia que nos convierte en cadáveres
y sin embargo me niego a combatirla
de la manera que vos la enfrentaste
tal vez por miedo a los ataúdes
o simplemente dejo pasar a la muerte
repicando su redoblante
como cuando al detestable se le abre las puertas
para que se vaya con su música a otro lado
¡oh! muerte de pequeños senos de oro
si así no va a ser mi partida
socorre por lo menos a mis poemas
y con este lenguaje eunuco
practica los ritos fúnebres del durazno
y de la fruta que tiene antigua dinastía roja
igual que las huellas de la tortura
en el cuerpo del capturado
¿cerraré este pacto?
¿entregaré mi propia vida?

por demostrar que el puñado de corceles
que se han juntado para restituir
nuestro ejemplo más combativo del pasado
no son soñadores de lunas de queso
ni bichos con ojos de medusa
solo entonces creeré
que tu joven esqueleto de bronce
podrá descansar como el hombre
que se ha sentado a la orilla del río
y ha metido sus pies en el agua.

EL ESQUELETO DEL TIEMPO

Aqiev está más allá
de los letreros luminosos del cementerio
en los parques de asientos húmedos
acurrucado bajo las patas de la cama
es el escarabajo que de noche
hace ruido en la puerta
sin embargo no diré a nadie
son demasiados para descubrir
que cada uno sostenga su alegría
que se corroe en la abertura de las tardes
ahora yo me iré a caminar
y escribiré con ustedes una leyenda
porque dentro de su espíritu
hay una piedra
para sepultarlos
seguiré abriendo tumbas
hasta encontrar el esqueleto del tiempo
la muerte es larga
como los caminos
deben quitarse el saco
y plantar sus vidas
en la maceta
igual al hombre
que dibujó un bisonte
para adornar su morada
miren los rieles
ellos nunca se juntan
sus sueños son diferentes
a la mueca dulce de los niños
que depositaron sus cuerpos en Aqiev.

PERRO QUE AÚLLA

He descubierto los caminos
y colores de la muerte
he estado con viracocha
en las fiestas del inti-raymi
cuando cinco encantadoras doncellas
entregaban sus vidas honrosamente
a su dios
he bebido ayahuasca
con los indios del oriente
y participado en la caza del caimán
entiendo que la vida
es extraordinariamente esto
por lo que guardé el tiempo y el espacio
en una cajita de pandora
y me convertí en un fantasma
que vive en las queseras del medio N° 4-44
llega por las noches
a hurgar el refrigerador
a la hora de las brujas
entra en tu habitación
atravesando las paredes
hace que en el estéreo
suene la música de jota jota
y te llama como la caja ronca
despiertas con la sonrisa por el suelo
le dices que no crees en los fantasmas
porque has leído
todo lo escrito acerca del vudú
entonces te habla
desde las cuatro esquinas del dormitorio
y vos lo intentas callar
diciéndole "borracho sin remedio"
pero cuando lo abrazas
para llevarlo a dormir
desaparece de tus brazos
angustiada
comprendes que es una pesadilla
porque la luna está en cuarto menguante
y oqpo es un perro que aúlla
sales
a abrir la puerta de calle
pero
te ha dejado para siempre.

MUCHACHO DE CORAZÓN AMARILLO

me imaginas durmiendo entre tus cartas
 recordando la lujuriosa ruta
 de nuestros orgasmos
 desnudo y prendido de tu cuello
 haciéndote revelaciones
 para que me digas que crees en la felicidad
si estoy atado a tu cuerpo
 nutriéndome de tus pechos
 como rómulo y remo
muchas gracias de veras
 pero ya no soy el muchacho de corazón amarillo
mirando confundido la sombra
 de tus nalgas en las fiestas
esa frágil marioneta
 que se movía a media noche por la cocina
 llevándote café en la tetera blanca
ni siquiera soy el vagabundo
 que te escribía poemas
 en las puertas de los baños públicos
nunca más seré
una patata frita en la sartén de mi suegra
 aunque para ella no deje de ser el ebrio
atropellado por la húmeda luz de un camión
 ahora estoy sufriendo
la magnificencia de la gracia del señor
 vivo al margen
 a la orilla de tu sed
en Aqiev
esa región invisible de la muerte
 donde apolo y afrodita
 son perfectamente humanos
donde la lluvia se quiebra en los siete colores del sol
y las mujeres se tienden en las riberas
 como si nunca hubieran pertenecido
 a estas cuevas o avenidas.

EL EXDIFUNTO

revisaré los periódicos
 hasta encontrarme en alguna crónica roja
porque desde esa maldita tarde no transcurro
 y he cedido al enjuiciamiento de los otros
como si ejecutaran la ceremonia de la luna llena

esta muerte agrupa el odio de mis enemigos
de la misma manera que un alacrán
hunde sus tenazas en la mano de un niño
su sombra es suprema
como el sol en la fotosíntesis
sé que estoy en un ataúd
tapizado de terciopelo
con las manos en el corazón
como cuando se duerme y se tiene pesadillas
ya no hará falta
que ande contando las piedras de la calle
ni siquiera que me detenga
junto a los charlatanes
mis conceptos han caído conmigo
en esta tumba
y solo Aqiev sabe que yo existo
como la hiena sin cría
que acecha al raptor hasta que duerma
esta muerte me ha despoemizado
pero ha abierto otro espacio
donde una bruja ingresa verticalmente
y cae sobre esta página
reivindicando mi teoría del encanto.

Edwin Madrid (Quito, Ecuador, 1961). Poeta, ensayista y editor. Premio Casa de América de Poesía Americana, España, 2004. Lleva publicados varios libros de poesía entre los que se cuentan: *Mordiendo el frío y otros poemas* (Cuba, 2009), *La búsqueda incesante* (México, 2006), *Lactitud cero°* (Colombia, 2005), *Mordiendo el frío* (España, 2004), *Puertas abiertas* (Líbano, 2002), *Open Doors* (U.S.A., 2000), *Tentación del otro* (Quito, 1995), *Caballos e iguanas* (Quito, 1993), *Celebridad* (Quito, 1990), *¡Oh! Muerte de pequeños senos de oro* (Quito, 1987). Ha sido traducido al inglés, al árabe, al portugués y al alemán. Dirige la Colección de poesía *Ediciones de la línea imaginaria*. Ha editado la *Obra poética completa*, español/ inglés de Jorge Carrera Andrade (2003), la *Antología la poesía del Siglo XX en Ecuador* (Madrid, 2007). Actualmente dirige los Talleres Literarios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Ecuador.